

4<sup>o</sup> Legajo.

num<sup>o</sup> 36.

1870

1870

1870

1870

Quinto Livio.

Los Romanos al saber la lamentable caída de Sagunto, acaecida por su culpa, y casi por su infidelidad, y el orgullo que con ella habia tomado el Senado de Cartago, se vieron precisados a enviar diputados a aquella Republica. Quinto Fabio, Marco Livio, Lucio Emilio, Cayo Licinio, y Quinto Bebio, revestidos del caracter de Embajadores tuvieron esta delicada comision. Los cinco Caballeros Romanos habiendo sido mal recibidos del Senado de Cartago, le declararon la guerra, y se dirigieron a España. Desembarcaron en la parte ulterior del Ebro en las costas de Valencia, donde habria alguna pequeña colonia griega, que como las demás servia amiga de Roma. Desde luego intentaron apartar los animos Españoles de la amistad de los cartagineses, e inducirlos a una alianza con su Republica.

Habiendo penetrado en Aragon, subiendo por las orillas del rio Ebro, encontraron los Bergusios, que los recibieron con la mayor benignidad, y cortesia. No lo hicieron asi los Volcianos, pueblo aragonés poco distante del rio Guerba. Junto este Pueblo su congreso para recibir la embajada Romana; pero habiendo oido la proposicion de amistad, y alianza, un respetable anciano levantandose en pie, tomando la palabra, y con la mayor energia les contesto: que tenian dema-

siado frena la memoria de lo acaecido, a Sequinto para que  
ver entrar en alianza con los Romanos, los que estaban cu-  
biertos del borron de la infidelidad, y negra perfidia; asi con-  
tinuo; idos en busca de amigos, y aliados, en donde no haya lle-  
gado todavia la noticia de la tragica caída de Sagunto. Es-  
ta energia, y acertada respuesta del viejo Volcicano, se pu-  
blizo con aplauso rapidamente por aquellos paises, cuyos ha-  
bitantes fueron todos de un mismo sentir. Viendose de este  
modo sufocados los cinco Caballeros Romanos, escapandose  
como pudieron de Aragon, y Cataluña, pasaron los pirineos  
dirigiendo su marcha a Roma.

Al arribo a Roma de Quinto Fabio, y sus quatro  
compañeros, ya Scipion habia tomado la derrota para  
España con sesenta navas, diez mil infantes, y trescientos ca-  
ballos, por junio, quarto mes de su consulado, ducentos diez  
y ocho antes de la Era cristiana. Hizo descanso en Marcella  
cerca del Rodano, donde estaban establecidos los griegos de  
Tosca, aliados de los Romanos, los quales le hicieron saber  
que habia parado por aquellas inmediaciones el general Car-  
taginés Annibal con su grande exercito, viniendo de España  
con direccion a la Italia. Recelo Scipion que los Roma-  
nos podian ser sorprendidos del formidable enemigo: dexó el  
mando de las armas a su hermano Gneo, y con poca gente  
se hizo a la vela hacia Genova, con animo de unirse a  
las tropas, que estaban en movimiento por las riberas del Po,

y oponerse al enemigo en la baseada de los Alpes.

Enco Cornelio Scipion promouio la navegacion, y en Ampurias colonia griega en Cataluña desembarco sus legiones. Luego recorrio toda la costa, desde los pirineos al rio Ebro, tanto para conocer las colonias griegas que estaban domiciliadas en Cataluña, aliadas suyas, como para hacerse bien guisto de los naturales, a los que con afabilidad, y dulzura procuraba atraerlos a su partido. Al paso que Enco Scipion halagaba a los naturales del pais, la altivez, y prepotencia de los cartagineses se les hacia mas dura; lo que hizo que Enco Scipion bien pronto reportase el fruto, con la adquisicion de Tarragona, y aumento de su exercito al que se pasaban los naturales, y los descontentos de los cartagineses.

Engrosado el exercito Romano de este modo, dexando las costas maritimas bien guarnecidas, penetro en el interior de Cataluña. Gobernaba entonces este pais por los Cartagineses Annon general de Marina, y teniente general del exercito que habia dexado Anibal a su marcha para Italia, al que habiendo unido las tropas que mandaba el general español Andobal, amigo, y aliado de los Cartagineses, se acampó en Lissa hoy dia Dijona, a la vista de los Romanos. Enco Scipion que estaba bien preparado, ni quiso escusar el combate, y se dio la batalla, que se decidio muy pronto a favor de los Romanos, con la muerte de seis mil

Cartagineses, con la prision de dos mil entre ellos los generales Annon, y Andobal, y con la fuga de los demas.

Esta fue la entrada, y principio de los Romanos en Cataluña, y España; pero antes que empieze en la averiguacion de los vestidos, armas, monedas, pesos, y medidas que se usaron en Cataluña, antes de la entrada de los Romanos, es del caso que de una idea de los primeros pobladores de Cataluña, y de las guerras e invasiones que sufrieron de Fenicios, Griegos, y Cartagineses, a fin de que se pueda venir mejor en conocimiento de quales fueron los primitivos Catalanes; y con este orden voy a continuar.

Es opinion comunmente recibida que los descendientes de Tubal y de Tarsis, aquel nieto, y bisnieto este de Noe fueron los primeros pobladores de la España, descendiendo de los primeros la nacion Celtica, y de los segundos la Ibera. El arribo a los confines de España de las dos numerosas familias de Tubal, y de Tarsis, origen de las dos naciones Celtica e Ibera, con solido fundamento se puede creer que fue por los años dos mil ciento, y cincuenta, antes de la Era cristiana; suponiendo que estuvieron cien años en el viage; y que tardaron en partir de las campañas de Sannar despues del diluvio, ciento, y cincuenta. Los Tubalistas, o Celtas introduciendose por algun paso de los pirineos penetraron hasta la otra parte de las Columnas en Portugal, y se extendieron por aquellas costas occidentales. Los

Tarsitanos ó Iberos vencidas las cumbres de aquellas monta-  
ñas, bajaron á domiciliarse por las orillas del Ebro en Cataluña,  
se extendieron por las Castillas, y ocuparon el centro de España  
con todas las riberas meridionales, y septentrionales.

Seis siglos, y medio estuvieron en paz estas dos nacio-  
nes, pero al arribo de los Tiro á la Bética en los tiempos  
de Toribé, mil, y quinientos años antes de Christo, los fel-  
tas situados á la parte ulterior de las Columnas, sobre los  
confines de la misma Bética, se retiraron á Portugal,  
de donde por necesidad de estenderse, por ambicion, ó por na-  
tural inquietud, se internaron en la Galicia, y fueron  
ocupando poco á poco todo el septentrión hasta los Pirineos,  
ora haciendo alianza con los Iberos, ora arrojándolos de  
sus alojamientos, segun la diversidad de las circunstancias.

De los confines de la Bética los pudieron tam-  
bien echar los mismos Tiro, ó acaso los Iberos Turde-  
tanos, los quales aliado con los negociantes de Tiro, apren-  
dieron de ellos la cultura, tomaron sus usos, y los practicaron  
sin diferencia. Un pais ya civilizado como el Turdetano  
no podia facilmente sufrir la rudeza, barbarie, y ferozi-  
dad de los Celtas. Estos formaban un Pueblo numeroso, y  
guerrero, y mezclados con los Iberos del Septentrión de  
costumbres semejantes á las suyas, pudieron estenderse poco  
á poco por aquel pais, pasando á la Vasconia, y bajando  
despues á Aragon, y Cataluña, hasta haverse los pirineos

y entrar en la posesion de todo aquel vasto terreno, que se llama despues Celtiberia, por la mezcla ya hecha de los Celtas con los Iberos.

Es muy verosimil que el primer establecimiento que tuvieron los Fenicios en España fue la isla de Sancti Petri, viniendo de la costa opuesta de Tanger, de donde pasaron luego à Cadiz. La situacion feliz, y favorable para el comercio con la inmediacion de dos mares; la resistencia que hallarian en los Españoles del continente, el aspecto de una Isla semejante en su disposicion à la de Tiro; la seguridad de la tierra firme; un canal ó brazo de mar que separandola de ella, los defendia de qualquiera arullo, ó insulto enemigo; eran todas circunstancias, que brindaban à los Fenios à preferir aquel domicilio.

Formado el establecimiento de Cadiz, dieron principio los Fenicios à su trafico por las vecinas costas de Andalucia, donde habitaban los Turdetanos. De las costas de Turdetania fueron introduciendo el trafico por las tierras mas vecinas del mediterraneo hasta los Pirineos, penetrando à veces en lo interior del pais, principalmente de Granada, Valencia, y Cataluña. Esta parte de España que es fertilissima daba à los Fenicios la mayor comodidad para el comercio, pues costeano sin apartarse de las orillas podian tomar las mercaderias en los viages de España à el Asia. Habiendo entrado en los Pirineos su primer pensamiento fue cubrir las minas de aquellas



montañas que permaneciendo verosimilmente aun cerradas  
a la curiosidad, y ocultas a la diligencia de los naturales, es-  
taban llenas de metales.

Es increíble lo que cuentan Aristoteles, y Diodoro Si-  
culo: las narrativas que nos hacen estos autores exceden  
todo encarecimiento, pues segun ellas los Fenicios sacaban  
tanta cantidad de plata que llenando las naues, les servian  
de carga, y de lastre, y para aprovechar mas arrojaban los  
plomos de las anclas, substituyendo en su lugar el metal  
rico, y estimado. Esta cantidad inmensa de plata transpor-  
tada a Grecia, y otras partes dio ocasion a la fabula  
del incendio de los Pirineos. Contaban que habiendo hecho  
fuego los pastores de aquellas montañas, propagandose la  
llama por la espesura de los bosques ardió todo el monte;  
de suerte que inflamada la superficie de la tierra, y pe-  
netrando el fuego, derribo la materia encerrada en  
las entrañas de ella, corriendo arroyos de plata por  
muchas partes.

Strabon, y Plinio tienen con razon por fabulosa  
esta relacion, la creyeron no obstante algunos Griegos  
los quales se lo persuadieron con facilidad porque el nom-  
bre de Pirineo trae su origen de la palabra griega *Pir*,  
que significa fuego. Es verosimil que esta fabula fuese  
una invencion de los Fenicios propagada con arte  
para que la repentina fortuna a que habian lle-

gado, siendo dueños de un tesoro tan rico se atribuyese  
a un acontecimiento pasajero, y de esta suerte no  
despertare los zelos de otras Naciones, y las inflamase  
en deseos de ir en busca de aquellos metales, creyen-  
dolos ya demitidos, y exhaustos. El pueblo Fenicio era  
astuto, y zeloso extremadamente de su comercio; y los  
Griegos entonces con menores luces no tuvieron difi-  
cultad en darse fe a estas relaciones; ni debe causar ad-  
miracion, tratandose de tiempos barbaros, y de igno-  
rancia, supuesto que en nuestros siglos no ha parecido  
increible esta fabula a los Sabios De-Marcas a Gon-  
quet, y a otros literatos.

La historia de la Grecia nos presenta una  
nacion famosa que de principios los mas humildes,  
los mas ruidos, y obscuros, subió al grado mas elevado  
de reputacion, y al colmo de la gloria. De los puer-  
tos de la Asia menor, illustre cuna de la cultura  
griega formaron los Griegos sus derrotas para los mas  
delicados viages. La Grecia Europea envió sus colonias  
a Calabria, y a Sicilia; pero la Asiatica acostum-  
brada a las ondas, y mas atrevida las conduxo hasta a  
España. Los naturales de Rodas eran los mas hábiles  
pilotos, y los mejores marineros de su nacion; el comercio  
los hizo celebres, y por medio del trato, y de las lecciones  
que recibian de los Fenicios domiciliados en la misma

Isla, se aventuraron á todos los demas nacionales. Ceresbio, y los mejores cronologos modernos ponen los principios de su potencia maritima nuevecientos catorce años antes del nacimiento de Jesu-Christo. En este tiempo acaeceria sin duda la celebre expedicion de Cataluña, de la qual habla Estrabon; y la fundacion de la Ciudad de Rodas por aquellos Griegos, cuya memoria se conserva todavia en la pequeña Villa de Rosas, entre los Pirineos, y Gerona.

Habiendo sido á juicio de Herodoto los habitantes de Focea en Jonia, los primeros entre los Griegos que emprendieron navegaciones dilatadas, se puede creer que estos no tardarían mucho á seguir los pasos de otros Isleños. Por los años quinientos quarenta, y cinco penetraron en Cataluña viniendo de Marsella, y formaron su primer establecimiento en una pequeña Isla al ingreso de los confines, que la llamaron Emporeo, que significa feria, ó mercado. Este nombre sirve de prueba de que el comercio fue todo el objeto de su fundacion. Eligieron tambien los Foceos esta Isla aunque pequeña, ó por haberla encontrado desierta, ó por haber hallado resistencia, y oposicion en los Españoles del continente. Las fortificaciones que dice Estrabon que levantaron, pueden ser indicio de los esfuerzos

de los naturales en rechazarlos. El establecimiento mas antiguo de los Griegos de Rodas fue por ventura una experiencia funesta que escarmentó la facil condescendencia de los Catalanes, y los hizo cautos en permitir en adelante nuevos domicilios a pueblos extranjeros.

En el continente que mira la Isla de Ampurias habitaban los Indigetes, los quales poseian una ciudad con un Pueblo comodo en aquella costa. El pais de los Indigetes dice Estrabon era excelente, y tenia buenos puertos, y los nuevos habitantes de la Isla de Ampurias encontraban con ventaja quanto podian desear. No contentos de su suerte buscaban medios para extenderse con la ocupacion del terreno; pero esta empresa era superior a sus fuerzas, y asi con pactos razonables, despues de algunas tentativas inuitiles, o por medio de tratados benivolos de utilidad a los naturales, obtuvieron el derecho de domicilio.

Los extranjeros de la segunda Ampurias sufrían con pesadumbre la pequenez de su terreno reducido a quatrocientos pasos. Buscaban medio como extenderse; pero no era posible tomar el puerto a los Catalanes Indigetes sus vecinos, como le convence de que al ingreso de los Romanos en aquella ciudad, la hallaron todavia mixta y dividida entre las dos naciones Griegas, y Epirocota.

La ciudad de Rodas establecimiento de los Iseños de Rodas de tres siglos de antigüedad fue el blanco de la ambición de los Jocenses, y se apoderaron de ella. La historia no nos ha conservado la memoria del modo como los Jocenses entraron en posesión de Rodas; pero no es verosímil que la ocupasen pacíficamente, y sin algun ataque entre los dos pueblos Griegos. Del propio modo es regular que se extendieran despues por las costas de Cataluña, y Valencia, y ocuparían las Islas de Mallorca, y Menorca, las que cayeron tambien en su poder.

Como cosa de ciento, y cincuenta años despues de la primera venida de los Griegos Iseños de Rodas, parece que la Isla de Ibiza enfrente de las costas de Denia fue el establecimiento de las primeras colonias Cartaginesas que pasaron a España. Diodo Siculo pone este viaje ciento sesenta años despues de la fundación de Cartago, que corresponde a fines del siglo octavo antes de la Era cristiana. Los pueblos extranjeros, esto es los Fenicios, y Griegos no habian ocupado todavia las costas de Murcia, y parte de las de Valencia. Estas a mi ver fueron las primeras que frequentaron los Cartagineses extendiéndose de aqui por las riberas situadas mas hacia el Norte, y Occidente de aquella marina hasta Cata-

luña por donde se introduxeron en Aragón.

Cataluña por espacio de quatro siglos despues de su arribo a España, no habia sido invadida de los Cartagineses, manteniendose independiente, hasta que pasando Hannibal con su exercito de gente la mayor parte Española, y Africana, con direccion a Italia, para hacer la guerra a los Romanos, con lisonjas, con amenazas, y con la fuerza, la sujetó. En Barria puso una Colonia, y guarnicion de Cartagineses, para cubrir las nuevas conquistas. En un monte cerca de Ampurias hizo ciertas cabas, llamadas antiguamente las Escaleras de Hannibal. Algunas tropas se detuvieron en Cataluña a la disposicion del general Hannon. Dio la licencia a once mil Españoles que le pidieron el retiro. Finalmente con direccion a Italia, pasó los pirineos, travessando las Galias por Rosellon, con cincuenta mil infantes y nueve mil caballos, ducientos, diez, y ocho años antes de la Era Christiana: y al cabo de pocas meses, ya desembarcó Enco Cornelio Scipion con su Exercicio en Ampurias, como tengo dicho.

He dado ya una idea de las varias gentes que han pisado nuestro patrio suelo, y de las diversas epocas en que aconteció; con esto pasaré ahora

† pero y medi:  
das que se ma:  
ron en Caralw:  
na

a la indagacion de los vestidos, armas, monedas, <sup>†</sup> antes  
de la entrada de los Romanos.

Nuestro principado de Cataluña antes de la  
entrada de los Romanos habia estado por muchos si-  
glos dividido en territorios o gobiernos, que habitaban  
los Celtiberos, esto es aquellos antiguos Gatalanes  
mezclados de los Celtas con los Iberos, descendientes de  
las primeras familias de Tubal, y de Tarsis, pobla-  
doras de la España. Los territorios en que estaba  
dividida Cataluña quando entraron los Romanos  
eran doce, a similitud, y a poca diferencia de una  
misma extension de nuestros actuales corregimien-  
tos, y su gobierno era republicano, e independiente  
el uno del otro. Se nombraron estos territorios, o  
republicas Ceretania, Lusitania, Indigetia, Betu-  
lania, Lacetania, Sedetania, Nusetania, Casseta-  
nia, Nergetia, Acetania, Neraonia, y Ausetania.

Es una cosa indudable, que las preciosidades  
de la antigüedad se guardan en tres archivos; esto  
es, en escritos, en piedras, y en medallas o monedas;  
pero en ninguno de ellos se conservan tan invio-  
lables, y seguras como en este ultimo. En las meda-  
llas, se ve quanto imaginaron los hombres para  
manifestar su religion, poderio, dominacion, lenguas.

países, fertilidad de estos expediciones, conquistas, linajes,  
vestidos, armas, pesos, medidas, y quantas acciones practicarón;  
pues circulando la moneda por todas partes consideraron  
que este era el mejor modo de darse à conocer. Siendo así,  
no hay mas que abrir el monetario, y pasar à la  
averiguacion de quales de los mencionados doce gobiernos  
ò republicas tuvieron la distincion de acuñar monedas,  
y despues discurrendo sobre ellas, se encontraria con mucha  
mas facilidad los vestidos, armas, pesos y medidas que  
usaron dhas naciones.

Solamente se hallan dos naciones, ò republicas q-  
obtuviesen este honor. La Indigetia, y la Mergectia,  
teniendo la primera dos poblaciones, una su capital Am-  
puria, y otra su antigua ciudad de Modas, hoy villa  
de Bonas; y la segunda, la antiquissima ciudad de  
Tlerda, cabeza de aquella region conocida actualmente  
con el nombre de Lerides. La Lacetania fue uno de  
los mas grandes territorios, ò republicas referidas, pues  
segun Polomeo, contenia en si diez ciudades con el nom-  
bre de Lissa, Naura, Ascornis, Setelsis, Ceressus, Bacasis,  
Iscpus, Anabis, y Cinna, que corresponden en el dia  
à Lissa ya derruida, que existia en el terreno que  
hoy es nombrado campo de Lusa, cerca de Mansera,  
Cordona, Cervera, Solsona, Martorell, Santa Coloma de  
Guenalet, Mansera, Igualada Farreza, y Guisona.



De esta grande region de la Lacetania fue capi-  
tal Setelsis, conocida despues por Setelsona, Setelisona,  
Celsona, y hoy Solsona, que es mi patria, pues asi lo  
asegura el mismo Marco, a quien siguieron los romanos  
P.P. maestros Florez, y Bisco, y modernamente el Sr. Don Juan  
Francisco de Masden natural de esta ciudad que tambien  
se inclina a ello, en el numero 124 del quarto tomo de  
su historia critica de España. Consequiente a lo dho,  
no fue Barcelona capital de la Lacetania como lo  
pretende Don Geronimo de Pujades, barcelonés, a quien  
han seguido otros autores, a los que les parecia que podia  
ser menos honor para esta ciudad pertenecer a la re-  
gion Betulonia inmadicata suya. Con esto, dho Pujades  
sin critica ni fundamento en el libro segundo de su  
segundo tomo, nos la enaja capital de la Lacetania  
quando ni solamente pertenecia a aquel territorio, qui-  
tando injustamente esta gloria a la antiqua Setelsis,  
hoy Solsona. Apesar de que la Lacetania era una  
de las mas extendidas doce republicas, como su capital  
Setelsis estaba apartada del mar, y del trato con los  
Griegos, que residian principalmente en la costa, a causa  
del comercio, no obtuvo la distincion de acuñar moneda,  
pues como dice Livio eran los de Setelsis. Devia gens isto  
es gente apartada de caminos reales.

Ya llevo dicho que la nacion Indigetia obtuvo

dos poblaciones que acuñaron monedas, esto es la capital Ampurias, y su antigua, y vecina Villa de Rosas; así trataré primero de las de Ampurias, y después de las de Rosas. Ampurias como he manifestado en este escrito fue un pueblo habitado por los antiguos Catalanes celtiberos Indigetes, y por los Griegos de Jorca venidos de Marcella, hasta que con el desembarco de Gneo Scipion general de los Romanos, y su exercito, verificado en esta ciudad, habiendose parte de el domiciliado en la misma, se formó una ciudad habitada de antiguos catalanes celtiberos, de Griegos, y de Romanos.

Con este antecedente, no será de extrañar que se encuentran medallas de esta ciudad con caracteres celtiberos o letras Españolas antiguas desconocidas, con letras griegas, con letras romanas, y aun con mezcla de unas con otras. Aunque Ampurias no formaba mas que una poblacion, estuvieron por largo tiempo separados entre si sus moradores, sin mudar sus costumbres, acuñando hasta su moneda distinta los de cada Nacion, que juntos componian aquella ciudad. El P. maestro. J. Enrique. Noves nos presenta en su Abaça veinte, y una medallas diferentes de esta ciudad, validas todas antes de empezarse el imperio Romano, de los quales, seis con letras desconocidas fueron acuñadas por los antiguos catalanes celtiberos; dos por los Griegos con mezcla de letras griegas y

Latinas; y las restantes trece por los primitivos Roma-  
nos domiciliados en Ampurias, en tiempo de la Republica.

Tengo el honor de presentar a V. E. quatro monedas  
de mi coleccion pertenecientes a Ampurias. Una de plata, que  
que es la segunda de la tabla 25 de Florez. En el anverso tie-  
ne la cabeza de mujer con pendientes, y collar que se cree  
ser Diana, con dos delphin delante, y otro detras; y en el re-  
verso, un pegaso o caballo alado, y la palabra griega Empo-  
riton, con mezcla de letras griegas, y romanas. Otra de  
cobre, que es la que trae Florez en la tabla 24 num. 9.  
tiene en el anverso la cabeza de Diana bien peinada, con  
estola hasta el pecho, y detras arco, y aljaba; delante Em-  
por. -iae; y en el reverso, Pegaso, o caballo alado, y debajo  
Munic. ipium. Estas dos medallas no las explico, por que  
ya lo hace el P. maestro Florez.

Otra moneda que el dicho P. maestro no la trae, ni  
la habia visto, ni creo tuviese noticia de ella. Tiene en el an-  
verso cabeza de mujer vuelta a la derecha, con pendientes  
collar, y coronada de espigas, que sera Ceres, y delante la  
palabra griega Emporiton con mezcla de letras griegas, y  
romanas; y en el reverso, caballo andando, y encima victoria  
alada con corona en su mano derecha. Esta medalla  
a mas de indicarnos la abundancia en trigo del campo  
Emporitano, nos quiere demonstrar una victoria con-  
quida en aquel mismo campo por la caballeria, que  
ha sido en todos tiempos sobre las restantes la arma predi-

lesta, favorita, y casi natural de los Españoles.

Otra tengo el gusto de presentar a V. E. acuñada en Ampurias, o en Roma por el feliz arribo de Inco Scipion, y su exercito a las costas de España, y desembarco verificado en Ampurias, antigua ciudad de Cataluña. Esta medalla pertenece a la familia plebea consulum Publicia; esto es que fue batida durante un consulado. Tiene en el anverso M. Publici. Leg. Propr.; cabeza de Roma con gloria, y en el reverso Cu. i. a. e. u. Magnus Imp. . erator. Representa esta medalla a Pompeyo en habito militar, saliendo de una nave, y la figura de España en pie que le ofrece una palma con la derecha, llevando en la izquierda dos dardos y un chipeo. Esta medalla la trae el P. maestro Flores tabla primera N.º 8, y tambien D.º Nicolas de Azara en su obra de la Vida de Marco Julio Ciceron.

La otra ciudad de los Indigethis que acuñó monedas antes de los Romanos fue la de Rodas, hoy villa de Rodas. El mismo P. maestro Flores trae dos medallas pertenecientes a aquella ciudad, en la tabla 65, numeros 8, y 9. Estas dos medallas a corta diferencia vienen a ser lo mismo la una que la otra, con la sola variacion, que la una tiene letras, y la otra no. Ambas traen en el anverso; cabeza de mujer a la derecha, delante una de ellas, de abajo arriba el letrero Rodiorum; y en el reverso, un circulo cortado por quatro partes. Tanto

el tetrero que tiene la una que es el nombre que tenia el pueblo en el tiempo de los Griegos, como el modo con que está escrito, que es con mezcla de letras griegas, y latinas, indica claramente que fue batida por los griegos, que habitaban aquella ciudad.

Estas dos medallas son de plata, y tambien se hallan del mismo metal, de Ampurias, por las inmediaciones de aquella antigua ciudad; lo que verdaderamente no es de extrañar, porque teniendo los Griegos las minas de plata de los pirineos con este metal á qualquier otro. A mas de que es comunmente recibido que los Griegos fueron los primeros que introduxeron las monedas en cataluña, de lo que se veian nuestros catalanes celtiberos al ver que por un poco de metal que no se come, ni sirve para vestido, ó manobras, daban lo mas usual para la vida humana. Del propio modo que se atribuye á los Griegos la introduccion del uso de las monedas en la Hiberia, ó tarraconense, conocida en el dia por celtiberas, se cree que los Fenicias fueron sus introductores en la Bética, conocida por Furdetanas, á quienes se les atribuye á mas su invencion rapeto de que ya las usaban mil nueve cientos treinta, y ocho años antes del nacimiento del Salvador.

Nunca hoy Senda, cabeza de los Bergetas tuvo igualmente la distincion de batir monedas antes de la entrada de los Romanos. El P. maestro Flores traxe siete medallas de Senda, de las quales las cinco pertene-

† van cerca, es regular que prefiriesen acunian

con a los catalanes antiguos celtiberos *Hergetas*, sin po-  
derlo dudar, pero todas tienen las mismas letras desconoci-  
das: las otras dos son ya del tiempo de los Romanos, y dedi-  
cadas a Augusto. Yo tengo el gusto de presentar a V. E. dos  
medallas de Nerda, ambas muy parecidas con alguna  
pequeña variacion, pero con las mismas letras, desconoci-  
das que la que trae Florez en la tabla 67 numero 11.  
Ambas en el ~~anverso~~ anverso tienen; cabezas varonil desnuda vuelta  
a la izquierda; y en el reverso; girote a la izquierda, con  
ramo como de palma; debajo las letras desconocidas de Nerda.

Tambien presento a V. E. quatro medallas celti-  
beras con letras desconocidas, dos de plata, y dos de cobre.  
De las dos primeras habla D<sup>n</sup> Vicente Juan de Las-  
tramosa Señor de las Jiqueruclas, el que formo una  
coleccion de unas ducientas, pero sin fijarlas a pueblo  
alguno, contentandose con decir en donde se habian en-  
contrado, o de quien las habia adquirido. Las otras dos q<sup>l</sup>  
para mi son desconocidas, para el Señor de Lastramosa  
tal vez serian ineditas, y me lo hace creer el ver que no  
las continuo en su coleccion. Otras dos presento a V. E.  
una de plata, y otra de cobre que el Sr D<sup>n</sup> Luis Jose  
Velazquez en su pequenica, pero critica, y curiosa co-  
leccion las hace de Helmantica, pueblo que Libio  
pone en los Vacceos fundandolo en que las letras  
celtiberas que tienen cree que dicen Elman, palabra q<sup>l</sup>  
contiene las dos primeras sílabas de Helmantica, que es

Salamanca.

Estas medallas de plata que Pelagius atribuye a Salamanca son tan comunes como que sin haber puesto un particular cuidado en recogerlas, y sin saber de que suerte me han venido, me encuentro con diez de ellas, que aqui las tengo. Las sobredichas seis medallas, es verdad que no pertenecen a Cataluña, pero son Españolas celtiberas de letras desconocidas, las que aunque de pueblos, y cuños distintos, tienen todas cabezas desnudas con collar, las quatro con barba, y las dos sin ella, en el anverso: y en el reverso, yinete con lanza corriendo hacia a la izquierda; pues ya es sabido que las monedas celtiberas tienen una grande semejanza unas con otras.

Una nacion tan marcial como la celtibera no podia menos de ostentar en sus instrumentos publicos lo que manejaba en la guerra, y de hecho las medallas nos ponen a la vista las armas, trages, y vestidos, que usaban los soldados de a caballo, y los de infanteria pues de ambos cuerpos nos informa Strabon que se componia su militia. La caballeria era tan sobresaliente en la Celtiberia que las mas de las ciudades tomaron por insignia un soldado de a caballo armado con la lanza, segun puedes V.E. ver en las monedas de letras desconocidas, que he presentado, y concurriendome a Cataluña en las de Herda. Tambien

se distingue claramente en muchas el morrión con su plumage ó crestas, al estilo de nuestros actuales coraceros.

La infantería usaba de armas ligeras, llevando cada uno dos lanzas, y broquel. Peleaban con mitras, es decir con adorno en la cabeza (lo que remueve la especie de nuestros granaderos,) y con aquello sujetaban el pelo, q<sup>ue</sup> tenían suelto al modo de las mugeres, como de los Lusitanos refiere Strabon. En la memorable batalla de Arminio contra los Romanos junto á Cambray, hallamos á los Celtiberos vestidos de una tela muy blanca con remates de purpura, y armados de escudo, y espada corta segun refiere Livio.

Los celtiberos á pesar del trato, y comunicacion con los Griegos, y Cartagineses conservaron mas sus usos, y costumbres antiguas, que los Fundanos, ó habitantes de la Bética, quienes adaptaron con mayor facilidad los de los Fenicios que dominaron por largo tiempo aquel pais. El vestido de color negro que ordinariamente usaban los celtiberos, el rayo ó gabor, el puñal, la espada, la coraza ligera en la guerra, el escudo pequeño, las grevas, el yelmo, el temple que daban á las armas de hierro, con el beneficio de las aguas del rio; el metodo de pelear, ora á pie, ora montados, conforme la disciplina de nuestros dragones, de nada de esto eran deudores á otros



pueblos con quienes tuvieron trato: estos eran usos propios de su nacion.

Los naturales de la Celtiberia eran excelentes guerreros, y sus espadas eran muy estimadas. Melian el acero debajo de la tierra, y lo dexaban enterrado, dice Diódero Siculo, hasta que se consumia la parte mas debil e impura, y quedaba escenta la mas pura, y fuerte. De esta suerte sus hojas adquirian un temple tan perfecto, y un filo tan agudo, que sin mellarse cortaban de golpe el hierro, y el hueso de qualquiera armadura la mas fuerte. No solamente las espadas de acero eran de esta bondad, sino tambien ~~las~~ las de cobre tenian un temple estimpido. El Sr. Du. Gabriel de Borbon, infante de España, real traductor de Salustio, conservaba en su Estudio privado dos de estas espadas que pocos años havia, se encontraron en la Celtiberia entre Calatayud, y Siquenza, lasquales decia su Alteza: „ hoy dia tienen un corte, que no se pueden tomar en las manos por el filo, sin riesgo de herirse; „

Por ultimo con las medallas de Ampurias, y Lerida de nuestros antiguos Catalanes celtiberos que he presentado verá V.E. que los hombres de aquel tiempo ya llevaban el pelo cortado, pero no las mugeres que lo usaban largo, adornandose de el con trenzas la cabeza, casi al uso del dia. Tambien verá V.E. las mugeres adornadas

con collas, como de perlas ó granates, cuya moda parece se extendió en algunos países hasta á los hombres. Llevaban igualmente las mugeres pendientes, los unos figurando una bota, y los otros rematando en tres puntas, como se demuestra en las medallas de Ampuria cuya moda no la adaptaron los Celtiberos, como lo han hecho los juvenes de nuestros dias, porque la creyeron demasiado femenil, é incompatible con su ardor, y espíritu militar.

Para prescribir los pesos, y medidas de los Catalanes y Celtiberos será preciso recurrir á los que usaron los Griegos, que estaban empesacionadas de casi toda la costa del mar, y que en el interior se habían domesticado igualmente en aquellos parages que encontraron mas oportunos para el trafico, y comercio. Es bien sabido que lo que atrajo á Cataluña, y en la Celtiberia á los Griegos, fue el comercio, y como este no pueda practicarse sin la regulacion de los pesos, y medidas, habiendose extendido de otra parte por la costa é interior de Cataluña, debemos creer que tendrian grande cuidado en generalizar los pesos, y medidas, á fin de que sus especulaciones tubiesen mas pronto, y facil exito.

Como llevo dicho Cataluña estaba repartida en doce republicas, ó regiones independientes entre si, y de la extension á poca diferencia de nuestros corregimientos

Los corregimientos actuales, a pesar de que están sujetos a un mismo gobierno, tienen casi cada uno sus pesos, y medidas distintas, habiendo variacion en algunos de ellos, en un mismo corregimiento ~~o~~ de un Pueblo a otro, como es bien sabido. Esto sentido, y siendo independientes los dos territorios que componian Cataluña, no sera extraño de creer que cada uno tuviese sus pesos, y medidas distintas, aunque es probable que tendrian entre si alguna proporcion. Yo por lo menos asi lo creo, y en este concepto no hallando este asunto discutido ni tratado por los Autores, soy de opinion que para fixar los pesos, y medidas de que mas comunmente servirian los Catalanes libertos, es preciso recurrir a los que usaron los Griegos establecidos generalmente en Cataluña, y que fueron sus maestros en el comercio.

Los pesos mas usuales, y conocidos de los Griegos fueron el talento, la mina, la libra, la onza, y el estater, de los quales la onza griega estaba en proporcion con la española de 534 granos que componian aquella a 576 que forman la española. Con esta proporcion el talento pesaria 84 libras 6 onzas castellanas: la mina

5 Dracmas 26 gra. de cien dracmas 11 onzas 4 granos castellanos: la onza 534  
 no: la libra Griega  
 ga. 7 onzas 270 granos; y el ester o media onza 267.

Las medidas eran las siguientes: la menor tenia la proporcion de un grano de cevada: el dactilo o dedo 4 granos

+12 dedos: el pie  
quatro palmos me-  
nores, o palmo  
mayor

el pallete, o palmo menor 4 dedos: el espitthame o pal-  
mo mayor, y quarta; el codo, pie, y medio, o 24 dedos. Con el  
pie deben compararse las demas medidas, y este era en pro-  
porcion de 25, o 24 con respeto al español.

He concluido mi disertacion, y de la suerte que  
quiritara, y como deberia ser para corresponder a la confi-  
anza que he merecido de V. E. No siendo cabal a mis deseos,  
espero que me enuendan para con V. E. la corteada, y debili-  
dad de mi vista que me preciso tiempo ha a abandonar la  
carrera literaria, el ser padre de una crecida familia, el  
cuidado de dos patrimonios, y el oficio de Regidor que ob-  
tengo en esta ciudad, cuyas circunstancias reunidas hacen  
que ni pueda tampoco dedicarme al estudio de la numis-  
matica, para cuya ciencia tengo una decidida incli-  
nacion.

Barna 23 Febrero de 1817

José Mariano de Cabanes.

Leida en 24. de Febrero de 1817.

